

Aunque era más conocido por su faceta de servidor público, Iñaki Azkuna, que falleció el 21 de Marzo de 2014 a los 71 años de edad, era antes que nada radiólogo, y miembro de la SERAM, siempre al corriente de sus obligaciones, como le gustaba recordar.

Formado inicialmente como cardiólogo, Iñaki Azkuna llegó a la Radiología a través de la hemodinámica, incorporándose a la plantilla del Hospital de Cruces, después de un periodo de formación en París, haciendo su tesis doctoral sobre las cardiopatías congénitas en los niños. Ante la necesidad de especialistas en Radiología Vasculat, Iñaki se incorporó al servicio de Radiología y adquirió el título de especialista en lo que era entonces la especialidad de Electrología y Radiología Médica.

Con el advenimiento de la democracia, Iñaki Azkuna se incorporó a lo que fue su otra pasión: el servicio público. Y digo servicio público y no política porque Iñaki pertenecía a una generación de políticos que entendían su participación en la vida pública como servicio y no como una oportunidad de promoción personal. Iñaki se incorporó a la dirección de la entonces naciente Osakidetza, para volver a su actividad médica cuando, por cosas de la política, cesó en su cargo.

Yo le conocí, siendo residente, en esa segunda parte de su vida profesional como médico. Un año después de incorporarse de nuevo al Hospital de Cruces fue nombrado Jefe de Servicio de Radiología. En esa época fue el principal impulsor de la creación de la Asociación de Radiólogos de Euskadi- Euskadiko Erradiologoien Elkarte, de cuya primera Junta Directiva formó parte. Y realizó algunos viajes a la vieja sede de la calle Goya para representar a la filial de Euskadi de la SERAM en los órganos de gobierno de la Sociedad.

Pero al poco tiempo volvió, esta vez de forma definitiva, a la política, siendo Consejero del Gobierno Vasco durante tres legislaturas, ocupando la cartera de Sanidad, y, finalmente, Alcalde de Bilbao.

Aunque nacido en Durango (es sabido que los de Bilbao nacemos donde nos da la gana) Iñaki ha sido sin duda el alcalde más popular del moderno Bilbao, siendo reelegido una y otra vez, cada vez con mayor porcentaje de votos. Fue uno de los artífices de la transformación de la vieja urbe gris en la moderna Bilbao, abierta al mundo. Y ha protagonizado una gestión ejemplar, dejando a la ciudad económicamente saneada y con un urbanismo de lujo. Iñaki se caracterizó siempre por su habilidad para crear equipos y como fueron sus equipos, con su brillante liderazgo, los artífices de sus éxitos, que fueron también los éxitos de todos los bilbaínos.

Un par de años antes de su fallecimiento fue distinguido con el nombramiento de Mejor Alcalde del Mundo, por una prestigiosa asociación internacional. Como es de sobra sabido, decir que el alcalde de Bilbao es el mejor del mundo es una perogrullada, pero todos los bilbaínos nos sentimos orgullosos con esta distinción, indudablemente merecida.

Iñaki fue siempre un defensor de la medicina pública. Y como tal, cuando se le detectó el cáncer de próstata que más de una década después acabaría con su vida recurrió desde el principio a la medicina pública. Durante su enfermedad fue un visitante asiduo de diversos servicios del Hospital de Basurto, el hospital de Bilbao, donde recibió tratamiento de su enfermedad y de las distintas complicaciones que fueron surgiendo. Y desde el principio no ocultó su enfermedad, adoptando una actitud valiente, muy de Bilbao, ante ella.

Sin duda deja un hueco importante en la ciudad y será recordado durante años como modelo de gestión seria, innovadora y eficaz. Descanse en paz.